



CHOKAMELA

Por Ada Albrecht

Se dice en las Sagradas Escrituras de las Grandes Religiones, que Nuestro Señor, en Su infinita bondad, se manifiesta a Sus hijos teniendo en cuenta que no todos ellos poseen la misma purificación mental para Realizarlo. Así, para los hombres de mucha elevación, para los que se han realizado interiormente y hallado su Yo-Esencia, Él es lo Inmanifestado y Absoluto. Para otros, Él es un Dios Inmanente —no Trascendente, como en el primer caso—, un Dios que se halla en todos y en todo, un Dios y Su mundo. Para una tercera categoría de seres humanos, Él es un Dios personal, habla con ellos, puede comer, caminar, aconsejar a sus hijos. Esta última tal vez sea la característica más amada por Sus devotos. Él es, así, fácilmente conquistable por la devoción que demuestran sus *Bhaktas*¹, cuando ven que Él, como una Aurora Divina, se presenta en sus vidas para iluminarlas completamente. Recordemos en la religión cristiana las miles y miles de apariciones de la Virgen María, de los santos, ángeles, arcángeles, desde Sau-

¹ Devotos.

lo —Pablo—, hasta los pastorcitos que hablaban con la Virgen de Fátima.

Existe en India, en la ciudad de Pandharpura, una tumba frente a un inmenso Templo erigido en honor del Señor Vishnu. Millones de devotos se inclinan con reverencia y muchísima devoción frente a la tumba mencionada pidiendo a Dios para sus corazones un poquito siquiera de la inmensísima devoción que florecía en el alma del hombre cuya tumba se venera hasta el día de hoy.

La misma pertenece a un “intocable”, un fuera de casta de acuerdo a las leyes hindúes; sin embargo, este “intocable”, era muy amado por Dios, pues su devoción por Él era infinita. Nacido como *Paria*, le estaba prohibido ingresar en Templo alguno; él, por su cuenta, en la silenciosa intimidad de su corazón, amaba profundamente al Dios Vishnu, deambulaba y se postraba a diario por incontables horas alrededor del sagrado recinto, luego de sus baños rituales en el río Bhima, mientras soñaba con todo su ser alcanzar la perfección en el Amor Supremo a fin de merecer la presencia real de dicho Dios en su camino.

Para alimentar su devoción, cantaba *Kirtams* y *Bayans* frente al Templo, si bien ridiculizado y herido continuamente por el sacerdote del mismo, a quien molestaba profundamente

que un *Paria* se tomara tan a pecho cuestiones de religión, pues sabido es que todo eso le está negado a los sin casta.

Cierta vez, nos cuenta la historia, a fin de dar una lección de humildad al sacerdote *Brahmín*, hizo su aparición ante el santo el mismo Dios Vishnu, quien, tomándolo de la mano, lo introdujo al Templo, llevándolo delante del *Sanctum Sanctorum*. Pasó pues Chokamela cantando sus *Kirtams* durante toda la noche a los pies de su Gran Amado. Ya de mañana, hizo su aparición el orgulloso sacerdote, quien no podía creer lo que veían sus ojos: ¡el *Paria* sentado en el interior del Templo, cantando arrobadamente frente a la imagen del Dios! Una tormenta de insultos cayó sobre el pobre Chokamela, quien fue arrastrado hasta la salida, y además, castigado: a partir de ese momento, se le prohibía vivir del lado del río Bhima donde se hallaba el Templo. Con su familia, pues, se estableció en la otra orilla, bien lejos del Templo de Vishnu.

Apesadumbrado, pero obediente, el santo estableció su nuevo hogar en el lugar que se le indicara. Sabido es que las chozas hindúes, hechas con hojas de palmera, algunas maderas encontradas al azar, etc., son fáciles de construir. Esto les basta a los pobres, ¡y a los *Bhaktas*!, para vivir; a los *Bhaktas*, porque todo el tesoro del universo lo llevan en el corazón. Allí está Nuestro Señor, el Rey del mundo, a quien ellos veneran.

Todo lo demás es ilusión... Y a menos que se sea un iluso, no se debe pactar con esa clase de bienes fugaces.

Así pues, Chokamela se consolaba desde la otra orilla, observando las cúpulas del Templo y escuchando con el viento como aliado, el dulce sonar de las campanas que llamaban a los fieles desde el alba.

El Dios Vishnu quiso dar otra lección a su orgulloso sacerdote. Fue pues a merendar en la humilde huta de su devoto Chokamela. Allí estaban pues, Vishnu y su amado santo, cuando atinó a pasar el *Brahmín* de nuestra historia. Mientras la esposa de Chokamela servía los platos, su afán por hacer las cosas bien frente al Señor, la llevó a esmerarse de tal modo, que precisamente hizo lo contrario, derramando algo de curri y otros alimentos sobre el maravilloso ropaje del Dios Vishnu. Chokamela reprendió a su esposa por haber manchado el atuendo celestial de tan distinguido huésped. Mientras tanto, el sacerdote *Brahmín*, que se había ocultado para espiar lo que acontecía en la choza de Chokamela, al no ver a nadie sentado en el lugar del Dios, pensó para sí mismo: “Me han descubierto espiando, y por ello Chokamela se está burlando de mí”. Furioso, acometió a golpes e insultos contra el santo, al cual llenó de moretones. Luego de esto fue al río a purificarse por haber puesto las manos sobre un intocable.

Tiempo después, cuando el *Brahmín* ingresó al Templo, pudo ver la imagen del Dios Vishnu manchada con curri y otros alimentos, y su rostro morado por los golpes que él había prodigado a Chokamela. Atónito y asustado, cayó de bruces ante la imagen pidiendo perdón por lo que había hecho. Comprendió en un instante que se hallaba persiguiendo a un verdadero santo. Supo que fue Vishnu quien recibió los golpes de sus manos, ya que en India se dice que Dios recibe todo el mal que se le quiere hacer a Sus devotos, a fin de proteger a éstos contra toda calamidad. No bien hubo orado con todo fervor, para ser perdonado, las marcas desaparecieron del rostro de la imagen, así como también las manchas de su ropaje. Chokamela predicó entonces en el Templo el amor a Nuestro Señor sin ser interferido ya por el sacerdote *Brahmín*, que se constituyó en uno de sus más brillantes discípulos.

Al morir Chokamela, sus restos fueron arrojados al río Bhima, junto con los de otras personas también fallecidas. Mientras esto ocurría en Pandharpura, el santo Namadeva, que vivía en otro lugar, recibía la visita del Dios Vishnu.

—Quiero —le dijo Vishnu—, que vayas hasta el río Bhima y recojas los restos de Mi devoto Chokamela. Luego, le levantarás su tumba en el lugar donde él acostumbraba a cantar sus *Kirtams* para Mí, delante del Templo.

—Pero Señor —dijo Namadeva—, ¿cómo reconoceré cuáles son los restos mortales de Chokamela?

—Es muy sencillo —repuso el Dios—, sus huesos están llenos de música, todo su cuerpo es una caña que sólo canta Mi Nombre. Ve y presta atención: el cuerpo que canta *Kirtams* en adoración Mía, ese es el cuerpo de Mi devoto.

Así lo hizo Namadeva, comprobando que uno de los numerosos despojos que flotaban sobre el río se hallaba poseído por el más exquisito perfume del incienso, y que, además de esto, de cada parte suya se elevaba un canto celestial que nombraba al Señor Vishnu. Namadeva, entonces, los tomó con profundo respeto e hizo lo que el Dios Vishnu le pidiera; elevó una tumba allí, donde Chokamela entonara, en los días pasados, mañana tras mañana, canciones para el dulcísimo Dios del Universo.

Aún hoy, como decíamos al principio, el recuerdo de Chokamela, es fuente de inspiración para millones de devotos que visitan día tras día el Templo del Señor Vishnu en la ciudad de Pandharpura, anhelosos de conquistar para sus corazones el tesoro máspreciado de los Hombres Despiertos: la devoción a Dios, la devoción al Ser, a ese Reino Interior que el Señor piadosamente dejara en nuestros corazones.

Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura